

# LA MAGIA DEL PESCADOR

TRINTA E OITO

Conozco a un hombre que lleva más de 2.000 años pescando en los ríos begontinos. Sí, 2.000 años. El pescador, nadie conoce su verdadero nombre, sigue echando la caña entre el Parga y el Ladra, entre Begonte y Belén. Se dice que es sabio, y también buen observador. Cada diciembre es el primero en ver asomar la gran estrella que guía a los Magos. Vuelve a la aldea con la cesta al hombro, camina despacio para dar tiempo a que el ocaso gane terreno y las estrellas ocupen su posición. Y reinando en el cielo, sin faltar jamás a la cita, el clásico cometa extiende su estela desde Oriente Medio hacia las tierras chairegas. La señal. Apura el paso para avisar a sus vecinos, para dar un último repaso y certificar que todo está en orden. Siempre lo está. pero él necesita verlo con sus cansados ojos y sentir los latidos en el corazón. No solo los monarcas acudirán al lugar, miles de familias rendirán homenaje al que nace en tan humilde morada. La aldea estará a la altura, y el pescador observando en silencio, lanzando el anzuelo sobre las aguas de plata. Cada vez llegan más. Niños y niñas agarrando con fuerza las manos de sus papás o abuelos. Los que antes eran niños y vuelven desde hace décadas, y los nuevos. Por lo que sienten al ver la obra del hombre, otras veces terrible pero en Begonte maravillosa. Y más que llegarán desde esta edición, somos Fiesta de Interés Turístico de Galicia. Un nuevo galardón, otro aliciente. Se cuen-

ta que el pescador acude por las noches al portal. Pide permiso al carpintero y a María y canta nanas al niño. Su canción narra las vivencias como si fuese Dickens, o con el estilo de Manuel María. Y claro está, anticipa el futuro, de ahí la magia que rodea a nuestro amigo. Canta al Niño Rey cómo los pastores lo harán responsable de grandes rebaños, él mismo le desvela sus secretos y cómo ha de

convertirse en pescador de hombres. Pero se calla aquello que un niño aún no debe escuchar. Se calla que el propio hombre lo traicionará, que su pueblo lo entregará a una Roma implacable, y que con la madera que sierran los leñadores Begonte abajo se construirán cruces. La espada y la cruz, dos símbolos y el destino de un niño llamado a hacer historia. La historia de un pescador.